

«Ahora, con 83 años, mi técnica es mejor, puedo hacer más con menos»

ENTREVISTA

Alex Katz Pintor

Precursor del arte pop, el artista protagoniza una retrospectiva en un nuevo espacio de la Galería Javier López-Mário Sequeira

SUSANA GAVIÑA
MADRID

Alex Katz (Nueva York, 1927) visitó hace unas semanas Madrid para presentar una retrospectiva de su obra que se podrá ver hasta finales de febrero en un nuevo espacio de la Galería Javier López-Mário Sequeira, situado en La Florida (para visitar la sala hay que pedir cita telefónica). El artista norteamericano confesaba entonces a ABC que nunca imaginó «que llegaría a ser un pintor full-time». Tampoco que seguiría pintando «igual de bien» al convertirse en octogenario. «Ahora mi técnica es mejor, puedo hacer más con menos», afirma con satisfacción mientras nos muestra «Once in a Lifetime», que reúne retratos en grupo y en solitario, sobre fondos neutros, y paisajes. Son los leitmotiv del universo de Alex Katz. La exposición incluye obras tan emblemáticas como «Here is to you» (1962) o el retrato de «Ted Berrigan» (1967), además de sus piezas más recientes.

El artista se detiene delante de estas últimos, una serie de cinco retratos, «Bathing Cap», encabezados por el de su musa —y esposa— Ada. «Cuando hice el primero de ellos me gustó la expresión de los ojos, y pensé: vamos a hacer otro con luz frontal del sol de tal manera que desaparezca toda la expresión. Es algo que no hacía desde hacía 40 años —explica—. Con este tipo de luz pierdes todos los matices, pero a cambio te ofrece un efecto muy agresivo». En los 50, Katz se interesó por los paisajes, y en los años 60 por los retratos, «porque me permitía trabajar en un tamaño nuevo, y que la obra fuera más rompedora. Cuando empecé quería separarme del modernismo —confiesa—. No había pintura figurativa contemporánea en gran formato y yo quería liberarme del clasicismo, de toda aquella pintura que era más pequeña y estructurada».

Creador de los cut-outs —figuras recortadas y pintadas—, Katz nació al arte entre dos corrientes: el expresionismo abstracto, que surgió en los años 40, y el arte pop, que comenzó a imponerse a finales de los 50. Él se decantaría, sin saberlo todavía, por el segundo, convirtiéndose en un precursor que después tomaría su propio camino. «Nunca me

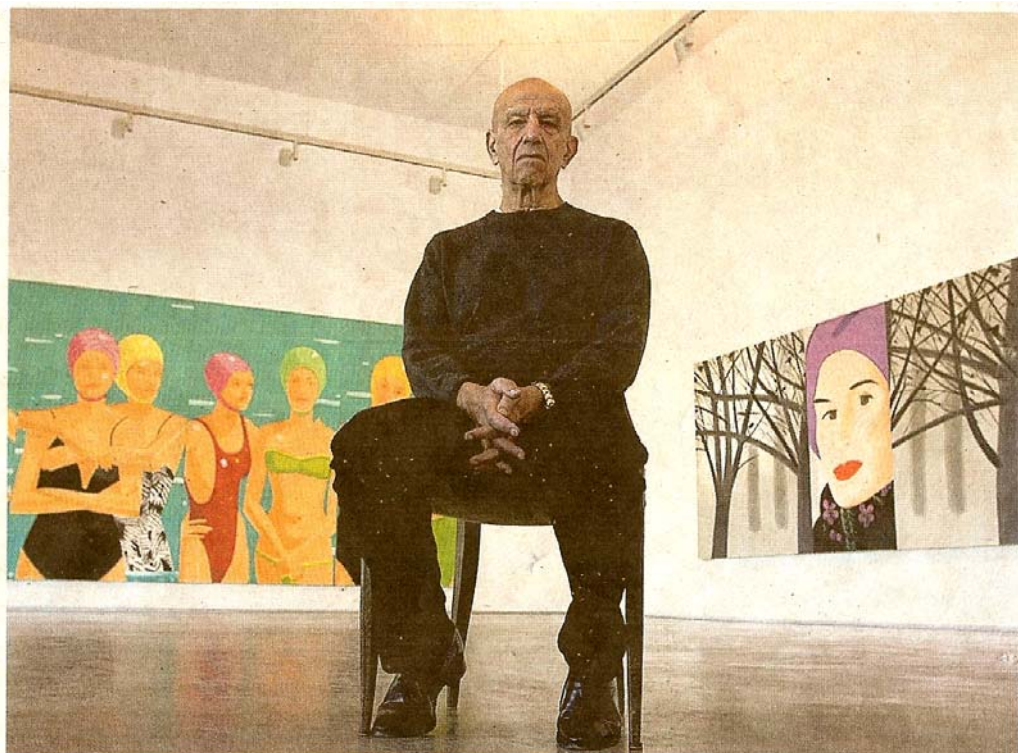
interesó la pintura abstracta, yo quería pintar lo que había. Soy posabstracto», asegura. Sin embargo, de ella tomó el formato y la rapidez en la ejecución. Tampoco se considera un artista pop. «Yo pinto de la realidad. Mi filosofía es completamente diferente. El pop tiene que ver más con señales, está más relacionado con el dadaísmo. A la gente le gusta poner etiquetas, pero los grandes artistas se ven en relación siempre consigo mismos, y mi ambición —clara— siempre ha sido la de ser un gran artista, no miembro de un movimiento».

Malas críticas, buen pintor

Katz recuerda que durante los primeros siete años de su carrera «no sabía si mis cuadros eran buenos. Lo único que sabía es que no eran convencionales porque la mayoría de los pintores de mi generación —y que a mí me interesaban— estaban haciendo cuadros abstractos». Asegura que las críticas «malas, malas» no llegaron hasta 1959. «En-

Un artista sin etiquetas

«Los grandes artistas se ven en relación siempre consigo mismos, y mi ambición siempre ha sido la de ser un gran artista, no miembro de un movimiento»



Alex Katz, delante de «Eluthera» (1984) y «January 3» (1992), en la que tiene como modelo a su mujer Ada

JOSE ALFONSO

Ada, una modelo perfecta

Ada es a Alex Katz lo que Gala a Dalí, o casi. Esposa y modelo en muchos de sus cuadros, el pintor neoyorquino no ahorra elogios cuando habla de ella: «Como modelo es perfecta. Es como una bailarina profesional, no hace un gesto mal. Me siento muy cómodo pintándola. Tiene una belleza mediterránea, una elegancia natural. Y queda muy bien en bañador», bromea al mismo tiempo que recuerda una anécdota: «La primera vez que fuimos a Lincoln Beach ella se levantó y el tráfico se paró. Ada reaccionó con toda naturalidad: “Ya te lo dije, Alex”». Y continúa con más elogios sobre sus facultades como modelo, alabando su versatilidad: «Es camaleónica. Puede mostrarse como una ama de casa, como una actriz... Me ha ayudado a crear cuadros buenos. Me ha hecho la vida muy fácil», concluye.

tonces fue cuando la gente empezó a pensar que yo era más o menos bueno», bromea. Cinco décadas más tarde, es consciente de que la pintura figurativa, la pintura realista, «está completamente desacreditada, no está de moda porque la tildan de conservadora. Yo he intentado hacer algo diferente. El realismo tal cual no existe pues al minuto siguiente el objeto ha cambiado».

En cuanto a cómo ha afectado la crisis al mundo del arte, asegura que éste es un mercado «mucho más estable que el inmobiliario», y que en tiempos como éstos es un refugio para el dinero pues se revaloriza. «Incluso ahora, el arte está floreciendo». En cuanto a la venta de obras a precios astronómicos, apunta que el lado negativo «es que mucha gente puede pensar que los galeristas y los dealers son unos ladrones que manipulan el mercado; y que los artistas son falsos porque pueden llegar a hacer eso. Pero la realidad es que cuanto más dinero hay en el mundo del arte, más se ayuda a los artistas». Compromiso que él mismo ha asumido a través de su fundación, comprando obras de jóvenes creadores a galeristas y cediéndoselas después a los museos. De esta manera todos salen ganando y él ayuda a nuevos talentos. «Los pintores hasta los 25 años no alcanzan la madurez porque necesitan tener una buena técnica».